

# Almeida, el doctor Jekyll y mister Hyde del cambio climático

■ M. C.

Cual San Pablo, **José Luis Martínez-Almeida** se ha caído del caballo y ha descubierto las bondades del ecologismo, el peligro que afrontamos ante el cambio climático y que la sostenibilidad medioambiental es un pilar fundamental de las políticas del siglo XXI. Es verdad que ha tenido que venir a Madrid la Cumbre Mundial sobre Cambio Climático de la ONU, pero nunca es tarde si la dicha es buena.

Almeida se ha venido tan arriba que ha autoconcedido a Madrid el título de Green Capital, un galardón que anualmente entrega la Comisión Europea y que reconoce a las ciudades que mejor están cuidando el medioambiente y que más y mejores políticas están destinando a la sostenibilidad. La única ciudad española que lo ha ostentado es Vitoria, que lo recibió en 2012. En la última década, lo han recibido Estocolmo, Nantes, Copenhague, Bristol, Liubliana, Essen, Nimega, Oslo —que lo ha ostentado este año que termina— y Lisboa en 2020. Madrid no aparece en el palmarés por ningún lado.

Y claro, es inevitable no acordarse de las declaraciones de Almeida hace apenas seis meses, cuando quería tumbar Madrid Central. De hecho, en su propaganda electoral se podía leer que: “Con Almeida, Madrid Central se acaba el 26 de mayo”. Dicho y hecho. Nada más tomar posesión, trató de paralizar Madrid Central, hasta que la justicia le obligó a dar marcha atrás. El tiempo ha terminado dando la razón a



El alcalde de Madrid, José Luis Martínez Almeida, en la Cumbre del Clima.

**“Almeida se ha venido tan arriba que ha autoconcedido a Madrid el título de Green Capital, un galardón que anualmente entrega la Comisión Europea”**

**“En su propaganda electoral se podía leer que: “Con Almeida, Madrid Central se acaba el 26 de mayo”. Y sólo la Justicia impidió que lo tumbara”**

Manuela Carmena y su equipo, ya que los datos avalan que la implantación de Madrid Central ha hecho posible la bajada de niveles de dióxido de carbono en toda la ciudad.

Pero Almeida ha cambiado. Ahora afirma, sin pudor ninguno que: “El siglo XXI va a ser el siglo de las ciudades y somos nosotros, las grandes ciudades, las que tenemos que liderar este proceso de reducción de emisiones. Si no es desde las ciudades no vamos a poder alcanzar ese objetivo, que es el que se marcó en el Acuerdo de París y esperamos que se culmine en esta Cumbre. Madrid está preparada, quiere asumir este reto, quiere ganar el futuro y este equipo de gobierno está absolutamente comprometido con la sostenibilidad”.

El alcalde también se entrega a los coros y danzas de las políticas medioambientales, como son las plantaciones de árboles, como la que realizaba el pasado lunes junto al delegado del Área de Medio Ambiente y Movilidad, **Borja Carabante**, y 60 niños en el parque forestal Valdebebas-Felipe VI. “Madrid tiene que liderar el ámbito

internacional en cuestiones como la sostenibilidad. Esto es un Gobierno comprometido con los graves problemas medioambientales que tenemos en la ciudad de Madrid y, desde luego, vamos a poner todos los medios a nuestro alcance para resolverlo”, ha afirmado Almeida, nada más y nada menos.

Es que es escucharle y acordarse uno de su ya famosa intervención en Telemadrid, en el programa ‘Vuelta al Cole’. Y de esto no hace tanto, porque el programa se emitió a principios de octubre. Vamos, que ni siquiera fue en la campaña electoral de mayo. Almeida dejó estupefactos a los niños que le acompañaban cuando le preguntaron si donaría dinero a replantar al Amazonas o a Notre Dame. “A Notre Dame”, respondió Almeida. “¿¡Qué!? ¿¡Por qué?!”, se rebelaron los niños, que le recordaron que el Amazonas “está incendiado y es el pulmón del mundo”. “Efectivamente, es el pulmón del mundo. Pero la catedral de Notre Dame es un símbolo de Europa, y nosotros vivimos en Europa”, eligió Almeida.

Y como es difícil olvidar todo esto, la organización ecologista Greenpeace no lo hace. Y ha lanzado una campaña para afearle la autoproclamación del ‘Madrid Green Capital’ de la Puerta de Alcalá, cambiándolo por ‘Madrid Grey Capital’ para exigir al alcalde “medidas reales” contra la crisis climática “y no campañas de lavado de imagen”. La organización ha llevado una acción reivindicativa cambiando la palabra “green” (verde) por “grey” (gris) en

la frase ‘Madrid Green Capital’ que el Ayuntamiento ha instalado delante de la Puerta de Alcalá. La organización destaca que el Gobierno local de Martínez-Almeida “ha atacado la sostenibilidad de la ciudad con medidas que incentivan el uso del automóvil o la suspensión de Madrid Central”, y agrega que Madrid acoge la Cumbre del clima “pero no por eso se transforma en una capital verde”.

Según la organización ecologista, “los líderes mundiales tienen la oportunidad de superar el creciente escepticismo mundial en torno a su capacidad para poner fin a la emergencia climática y de escuchar a las millones de personas que han salido a la calle para pedir medidas reales y urgentes para salvar el clima”. Añade que las “acciones reales” necesarias pasan por “mejorar urgentemente los objetivos de acción climática” y esbozar una hoja de ruta con planes “más ambiciosos” en 2020, asegurar que los costos de la transición energética no se trasladen a la población y que las comunidades vulnerables reciban apoyo para reaccionar ante los impactos climáticos.

Pero de momento, alcalde Martínez-Almeida sigue a los suyos. Según él, la ciudad será “la capital del mundo” durante los días de la Cumbre, de la cual ha dicho que espera que sea “la culminación del Protocolo de Kioto y del Acuerdo de París” con la firma de un “Acuerdo de Madrid”. Si se lo dicen antes de las elecciones no se lo cree.

## Crónica mundana

# Una Cumbre donde varios grandes hacen mutis

■ Manuel Espín

La Cumbre del Clima en la capital de España empezó con tres grandes estados que se desentienden como si el tema del calentamiento del planeta no fuera con ellos. Después de los pasos dados por la administración **Obama**, **Trump** ha roto con una tendencia, y en línea con su inicial planteamiento: es negacionista en un asunto de tanta repercusión. Considera que imponer controles a las industrias y al carbón va en contra del ‘crecimiento de Estados Unidos’ y todo forma parte de un ‘plan contra sus intereses nacionales y su liderazgo mundial’. El hombre que ocupa la Casa Blanca procede de una cultura empresarial ‘anticuada’, para la que dentro del sector del ‘ladrillo’, cualquier limitación o regulación es un impedimento para hacer caja. Trump desconfía del concepto de cambio climático, y como creen bastantes de sus electores, imputa la formación de una conciencia ambiental a los sofisticados y ‘snobs’ ‘progres’ y a las universidades ‘liberales’. Un criterio que comparte la ultraderecha: la naturaleza es sólo la extensión del rancho o la finca privada, el ‘paisaje bonito’ o la referencia física, sin implicar ninguna clase de política ambiental ni obligación o control. **Bolsonaro** repite el mismo motivo sobre la Amazonia, que bajo su misión cortoplacista no parece otra cosa que un inmenso latifundio para la explotación (si fuera Trump



El ministro de Ciencia en funciones, Pedro Duque, en la COP25.

pensaría en urbanizarla), sin importar que ese territorio sea uno de los pulmones fundamentales del planeta y que el discurso ultranacionalista no sirve cuando está en juego su supervivencia. Igual de pintoresco que en el Senado español una moción de unanime apoyo a **Gran Canaria** tras los devastadores incendios del pasado verano no prospere porque el representante ultra no acepta el término cambio climático, que, al parecer, suena demasiado a ideología progre. China y la India, potencias en población, y ahora también en industria, no están dispuestas a aplicar estrictos criterios ambientales a su modelo de producción. La contrapartida debería ser de los estados que compran sus productos, que

**“Estados Unidos, China o India miran hacia otro lado como si no vivieran en este planeta y sufrieran sus graves problemas”**

**“La presidenta de la Comisión Europea pide un billón de euros para actuar contra el cambio climático en los próximos diez años”**

deberían exigir la etiqueta ambiental, de la misma manera que debemos negarnos a adquirir prendas elaboradas con mano de

obra esclava, o a consumir alimentos donde no se garantice el bienestar animal.

La otra cara es la de la **UE**, aunque países como **Polonia** o **Hungría** miran de reojo a estos temas: la presidenta de la Comisión, **Von der Leyen**, dice que en los próximos diez años deberá invertirse un billón de euros en una industria bajo criterios ambientales muy estrictos, en la que los Estados que han liderado el proyecto europeo en sus orígenes deberán ser protagonistas mundiales en la reconversión. En el camino un desarrollo de la investigación y el I+D, con la generación de industrias sostenibles, la eliminación del carbón y la reducción de los combustibles fósiles hasta su futura eliminación, lo que implica la creación de miles de puestos de trabajo de alta cualificación en el sector de las nuevas energías y en sus tecnologías. Aunque la política ambiental no es sólo un asunto de ciencia y técnica, sino de actitudes, de nuevas éticas que incluyan como básicas estas referencias pensando en las generaciones venideras. Debemos añadir un término nuevo: el de ecofeminismo, como expresión de que la lucha por la igualdad implica también una característica de sostenibilidad ambiental.

La **Cumbre de Madrid o COP25** tiene lugar cuando las ‘catástrofes’ se repiten, no sólo en la Amazonia sino incendios como los de Gran Canaria. Y si ir más lejos, la que puede considerarse

una de las peores después del del **Prestige**: la crisis del **Mar Menor**, una de las más graves sucedidas en Europa en las últimas décadas, donde se suman largos periodos de desidia, especulación, incumplimiento normativo, laxitud e impunidad frente a la presión de ‘lobbies’ y el clientelismo político. Un asunto no incluido en la agenda de esta Cumbre, pero que debería tener un tratamiento en el nuevo Parlamento mucho mayor que el que hasta ahora ha recibido en su ámbito municipal y autonómico. Los datos sobre la subida de las temperaturas en los últimos años y el calentamiento del planeta están suficientemente contrastados desde el punto de vista científico, aunque otros prefieren mirar hacia otro lado y piensen sólo en el día a día y en mantener un especulativo ‘statu quo’ sencillamente suicida. A la investigación y el desarrollo de esa industria sostenible desde el punto de vista ambiental, hay que unir en paralelo la evaluación sobre las consecuencias socioeconómicas de la transición, entre las que se puede mencionar el impacto del final del ciclo del carbón en las cuencas mineras, o los cambios en la geopolítica mundial en los actuales Estados de monocultivo petrolífero, un fósil altamente contaminante y abocado a su extinción. Sin olvidar que el fenómeno de la inmigración masiva tiene también mucho que ver con el deterioro ambiental y la pérdida de recursos en los lugares de procedencia.